

Patricio Chaija

LA OSCURIDAD QUE CAYÓ
SOBRE TORNQUIST

Serie **Extensión**
Colección **Creación Literaria**



Chaija, Patricio

La oscuridad que cayó sobre Tornquist. – 1a ed. – Bahía Blanca.

Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2015.

223 p.; 21x15 cm.

ISBN 978-987-655-033-8

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Título

CDD A863

Fecha de catalogación: 19/02/2015



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

www.ediuns.uns.edu.ar

ediuns@uns.edu.ar



REUN

Red de Editoriales de Universidades Nacionales



Libro

Universitario

Argentino

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes n° 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, mayo de 2015.

© 2015. EdiUNS.

A mi padre, que da todo por sus hijos, y quien me enseñó de qué
manera hay que tratar a las mujeres: como lo más importante...

Y quien, ingenuamente, todavía pretende mejorar
mi mal comportamiento.

Te quiero, viejo.

Prólogo

Le propongo al lector que me siga en un pequeño juego de imaginación. Le voy a pedir que lea con atención el siguiente fragmento y que finja ser el personaje que narra la historia.

Durante todo un día de otoño, triste, oscuro, silencioso, cuando las nubes se cernían bajas y pesadas en el cielo, crucé solo, en mi automóvil, una región singularmente lúgubre del país; y, al fin, al acercarse las sombras de la noche, me encontré a la vista de la melancólica casa Chajja.

La postal sería bien de corte bonaerense, una muestra representativa de lo que cualquier porteño se imagina cuando oye la expresión “*del interior*”. Es el lugar en el que usted estaciona el auto después de un largo y agotador viaje. Tal vez usted viene desde otro pueblo del interior, solo que más alejado, y por eso no le sorprende que el lugar sea tan

melancólico. Se siente a gusto en un lugar así. Sin embargo, hay algo en aquellas nubes plomizas que lo incomoda.

Se apura a tocar el timbre.

El rostro de mi amigo, pálido por varios días sin dormir, asomó a la claridad de la calle, y, sin mediar palabras, con un gesto adusto me invitó a ingresar. Resuelto a descubrir los motivos de su llamado —todavía recuerdo el tono de su voz por el celular, la creciente agitación con la que me pedía que fuera hasta Tornquist lo más rápido posible— entré a la casa con paso decidido. Tras de mí sentí el portazo, la cerradura trabarse y, al darme vuelta, Patricio ya no estaba.

Había desaparecido.

Tal vez aquí sea conveniente dramatizar el momento con alguna música de suspenso. Y que tome conciencia de la situación en la que se encuentra. El autor del libro que ahora tiene entre sus manos, Patricio Chaija, ha desaparecido en el aire y lo ha dejado a usted encerrado adentro. Se encuentra a su merced.

Seguramente va a tratar de abrir la puerta, violentarla para escapar, incluso hasta trate de forzar las rejas de las ventanas pero, le aseguro, todos sus intentos serán inútiles. Una vez adentro de aquella melancólica casa, solo podrá asistir pasivamente a su *caída*.

Del resto, de lo que sucederá con usted allí, de cómo sigue el juego de imaginación que le propuse al principio, se irá enterando a medida que avance en la lectura de *La oscuridad que cayó sobre Tornquist*. Verá que la cosa se pondrá cada vez peor.

Ahora toca que me sincere. Me invitaron a prologar el libro y no se me ocurrió mejor manera que ponerlo *en situación*. Leyéndolo usted se va a sentir encerrado, sin salida, angustiado y con mucho, pero mucho miedo. Y yo lo tengo que convencer de que todas esas emociones —que la rutina de la vida se encarga de apartar lo más lejos posible—, serán algo sumamente placentero para usted.

H. P. Lovecraft escribió en un ensayo que “el impacto de lo espectral y lo macabro es generalmente pequeño, ya que exige del lector cierto grado de imaginación, así como la capacidad de despejarse del día a día cotidiano”. Atento a esto, cabe señalar que hay algunos escritores que nos hacen más fácil esa tarea. Patricio tiene la cualidad de allanarnos el camino para que el encuentro con lo espantoso sea, no solo placentero, sino inevitable.

Los relatos reunidos en esta antología, cuentos que fueron escritos en diferentes momentos de la vida de Patricio Chaija, no representan un corte transversal de su obra, sino, más exactamente, una perspectiva diacrónica de todo su recorrido. Desde aquellos años en los que un adolescente en su pueblo, a orillas de la ruta provincial 76, pergeñó su primer relato, ávido de literatura de terror, hasta el corriente año en que publica *La oscuridad que cayó sobre Tornquist* solo hubo continuidad.

Continuidad de trabajo, de lectura, de oficio.

Nadie le puede explicar a alguien *del interior* lo difícil que resulta elevar la voz para que lo escuchen en otros lugares. Sin embargo, en la obstinación se encuentra la semilla del reconocimiento. Solo una persona persistente, y con talento, logra que se lo escuche atentamente cuando quiere contar los horrores que se esconden lejos de la

metrópoli. Hay algo en la obra de Patricio que toca con palabras donde nadie tocó antes, y sospecho que esa es la clave de que hoy podamos decir que hay terror —literatura de— en todos los rincones del país. *La oscuridad que cayó sobre Tornquist*, cayó allí porque por allí estuvo Chaija, y con seguridad puedo decir que caerá en donde quiera que pise con sus pies. Y todos tendremos oídos para escucharlo, ojos para leerlo.

Entonces, estimado lector, le termino de presentar este libro que hace rato ya sostiene entre sus manos: dieciséis relatos espeluznantes reunidos, más un cuento largo o nouvelle del mejor terror *bon airense*, que le dinamitarán los diques de su imaginación y le hará vivir —no ya como juego, sino como una confusión psicopatológica— el espanto, el horror y la estupefacción de la que somos víctimas felices los lectores de Chaija.

Ignacio Román González

Índice

Cuentos

Soy el sordo	13
Crisálida	19
¿De qué te reís, Victoria Gerk?	27
Domingo salvaje	37
Ajedrez para principiantes	41
La cosa a orillas del mar	53
Cuestión de piel	67
Diosa	75
El brujo	87
El eclipse	101
Mi nombre es Beth	105
El gurú de la lluvia	111
Nutriópolis	115

Doce Águilas Amarillas	139
La ponderosa	149
La oscuridad que cayó sobre Tornquist	165
El grito	173
Epílogo	235